

La Química: nuestra vida, nuestro futuro

Carlos Chordá

La química es una de esas cosas que a mucha gente le gusta más bien poco. Hay, incluso, quien la odia sin ningún disimulo. Por un lado, tenemos una gran parte de estudiantes, casi siempre de enseñanzas medias (por mi oficio, como supongo que sabéis, conozco a un buen puñado de ellos, así que sé de lo que hablo) que tienen la asignatura metida entre ceja y ceja. Enlaces covalente, iónico y metálico, formulación y nomenclatura, ajuste de ecuaciones químicas, regla del octeto, ácidos y bases, número de Avogadro y mol... En fin, que la química es una de esas asignaturas consideradas, creo que de forma exagerada, como “hueso”. No estoy de acuerdo, y sobre ello ya hablé en *El Escéptico Digital* hace una temporada, bajo el título “Demasiado difícil”.

Por otro lado, y esto se me antoja todavía más absurdo, es el propio término “química” el que genera sentimientos de rechazo. “Deja de empapuzarte de chucherías que son todo química”, o “donde esté un buen caldo casero, que se quiten esos de sobre, llenos de química”. Conforme con el fondo de la cuestión: esas chucherías de colorines son cualquier cosa menos una buena elección nutritiva; y un buen guiso casero, e incluso uno tirando a mediocre, le da mil vueltas a uno de esos deshidratados. En lo que no estoy de acuerdo es en lo del uso de “química” con ese tono peyorativo. Yo diría que hay quien oye esa palabra y le viene a la mente algún olor repugnante, qué se yo, a formol o algo así. “Química” en contraposición a... ¿a qué puede ser? Si no lo adivinan, se lo digo: a “natural”, palabra situada en el otro extremo del espectro de los sentimientos (y de la que también he puesto mi opinión negro sobre blanco). Lo cierto es que todo es “química”, sea natural o artificial. Al menos todo aquello formado por materia, siempre construida a base de átomos: calcio, yodo, potasio, hierro, carbono, oxígeno... siempre iguales los de cada elemento, independientemente de si se encuentran en una gominola o en una margarita silvestre. Usted que me está leyendo es todo química: en un organismo humano hay dos docenas largas de elementos químicos cuyos átomos se acoplan en una continua orgía formando millones de compuestos químicos.

Bueno es, a mi entender, que para poner a la ciencia de la química en el lugar que le corresponde, la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC) y la UNESCO hayan declarado 2011 Año Internacional de la Química. Una buena elección, pues este año se celebra el centenario de la conce-



(Foto: zhouxuan12345678, www.flickr.com/photos/53921113@N02/)

sión del Nobel de Química a una de las principales figuras de la ciencia, la polaca Marie Curie, por descubrir el radio y el polonio y por sus aportaciones a la entonces recién descubierta radiactividad. El evento tiene como lema “**La Química: nuestra vida, nuestro futuro**” y sus objetivos son “incrementar la apreciación pública de la química como herramienta fundamental para satisfacer las necesidades de la sociedad, promover el interés por la química entre los jóvenes, y generar entusiasmo por el futuro creativo de la química”.

Debería ser de dominio público que la química es una de las ciencias que más han contribuido al desarrollo humano. En lo intelectual, sin ir más lejos: la biología es de todo punto incomprendible sin ella, pues la vida es un extraordinariamente complejo fenómeno químico. Pero, por supuesto, desde un punto de vista mucho más pragmático: la química aplicada a la ingeniería ha permitido crear miles de materiales que rodean nuestras vidas en equipos informáticos, electrodomésticos, vehículos, viviendas o fábricas; aplicada a la medicina, un sinfín de medicamentos y materiales que superan el natural rechazo de nuestros organismos; aplicada a la agricultura permitió la revolución verde de los años 70... Se prevé que en 2050 habrá 9.000 millones de personas, sin duda un enorme reto para la humanidad. Las condiciones de vida de nuestros descendientes dependerán, en gran medida, de los nuevos avances que surjan de los laboratorios de química.

Y si todo esto no le convence para empezar a ver la química con otros ojos, quizá debería pararse a pensar que en su casa tiene un laboratorio donde cotidianamente se entretiene (si es que esa actividad le resulta entretenida, claro está) produciendo montones de reacciones químicas. Me refiero a la cocina, por supuesto. Porque cuando fríe, aliña, sazona, escabecha, pone a punto de nieve, cuece, asa, marina, hornea o tuesta, por mucho que a eso le llamemos cocinar, lo que está usted haciendo es química. Pura química.